

La luz irrumpe en la sombra: Doce poetas mexicanas

La poesía tiene la instantaneidad del relámpago: su luz sobrevive al olvido gracias a que su testimonio se prolonga en el trueno. Obturador del alma, fijador de las imágenes en fuga, el objeto verbal es prueba irrefutable de que la poesía ha estado; en él permanece lo que fue, lo que continúa siendo. Doce aproximaciones a esa luz que irrumpe en la sombra —imagen de un poema de Elsa Cross— se ofrecen en este muestrario de la poesía que escriben las mujeres en nuestro país. Su calidad, constancia y permanencia en el panorama de las letras actuales, permiten ya reconocer las peculiaridades de cada una: la precisión sustantiva y la economía de trazo en Elva Macías o Verónica Volkow; la búsqueda de un centro, traducida en himnos de alabanza o elegías en Elsa Cross y Gloria Gervitz; la joven y prematura nostalgia de Beatriz Stellino y Aura María Vidales; la exigencia conceptual de Pura López Colomé y Carmen Boullosa; los paisajes interiores de Marianne Toussaint y Carmen Villoro.

Más allá de manifestos estridentes o declaraciones de principios, rechazando una artificiosa escritura femenina, estas voces revelan que la poesía escrita por mujeres es de las más sólidas, originales y representativas de nuestro momento. Lo demuestran, entre otros, libros como Apuntes de abril de Silvia Tomasa Rivera, Fuego interior de Nelly Keoseyán, y tres poemarios que han merecido el Premio Aguas-calientes: El ser que va a morir de Coral Bracho, Las visitantes de Myriam Moscona y Los poemas de Antár de Elsa Cross. Enhorabuena por la belleza doblemente armada en estas iluminaciones que hacen más habitable la penumbra en medio de la cual subsistimos. ♦

LOS POEMAS DE ANTAR

Elsa Cross

(Fragmento)

Huyeron en desbandada,

como palomas,

pensamientos con su mensaje oculto.

Y un pensamiento por encima de todos,

un pensamiento altísimo de ti

su vuelo impuso.

Múltiples sus señales:

un huevo de luz irrumpiendo en la sombra,

un tigre con las fauces abiertas,

un camino blanco alumbrándose solo.

Contemplo sin nombrar,

sin preguntarme.

Dejo que se impregne de visión el ojo.

Pierde significados.

Se vuelve simplemente lo que mira.

Y de pronto,

como una piedra rompería

la superficie quieta de un lago,

tu imagen que aparece en mí

se despedaza.

Tu rostro se vuelve serpientes multicolores,

fragmentos huidizos

que nunca podrán volverse a unir.

Vuelan los pensamientos,

se atropellan,

se apresuran a hablar,

pero traen sólo sus alas raídas.

No hay vuelta atrás.

Algo ya te ha unido

a la verdad que se revela

en el silencio.

Llegan murmullos en oleadas

sin formar letra alguna.

Lenguaje como de mar,

como de lluvia en las palmeras.

El murmullo impregna cada cosa.

Es el nombre de las cosas.

En su pausa se deshacen los cuerpos,

se desintegra el pensamiento

como un puñado de arena

que se lanzara al aire.

La tarde se derrama en los tejados.

Desde su transparencia

veo pasar nuestras formas,

una historia irrepetible,

un destino completo.

De pronto desaparecen,

como alguien soplando sobre cenizas,

y de nuevo el silencio.

Ya no nos pertenece esa voz

ni siquiera sus ecos

llenando el aljibe de los sueños,

INDICIOS

Elva Macías

Este es el relato que te inscribe en la leyenda.

Y por esta memoria y esta dicha de haberte cuidado

como el hijo varón que nunca tuve,

después de tu traición te consuelo y resguardo.

Niño deseado por todos,

como hechizado inicias la marcha

y a tu galope no emboscadas, no ejércitos,

ni fieras salvajes se enfrentan.

Sólo encrucijadas de tu historia:

el peine que tu amada caprichosa tiró
se vuelve un zarzal inextricable,
espinas que partirán tus brazos.
El espejo en que tu madre contempló su desencanto,
se convierte en un lago de agitadas aguas que cruzará tu barca.
La espada que abandonó tu padre
abrió al caer de tajo un precipicio que librarán tus pasos.
Desde el alcázar en que tejo las redes del insomnio
te prevengo de las trampas de tu destino.

LETEO

Gloria Gervitz

A la memoria de Marie Langer

VI

entre las ruinas
la noche
potranca
la luna se cuelga de las ramas del pirul
ah las ciudades del pensamiento
las disonancias, los residuos, las meditaciones y el deseo
inalterables sedimentos bajo mi piel
¿y qué había que saber que no supiera ya?
sólo la compasión es infinita

VII

las paredes tienen la textura del limo
hay una terquedad en las palabras, en el peso de las cosas
los recuerdos son un puente
¿hacia dónde, desde dónde?
las ofrendas se marchitan en la memoria
la oscuridad se congela
la lealtad desgasta lentamente como a una piedra el agua
y el pájaro regresa a un nido saqueado
el silencio no purifica
dejo atrás los días, la fragilidad
el aire seco
el sosiego de esas voces que uno conoce de siempre

IX

las palabras están secas
la piel está reseca
ardida
el pulso es desacompañado y quema
es la tarde o el comienzo de la tarde
yo quería vivir más tiempo
yo quería vivir otra vida, yo querría volver a tener voz

X

el paisaje se inmoviliza en la desmesura
arriba están las configuraciones del polvo, la luz
el tedio y la sombra breve de los sauces

XI

estoy aquí a solas con mis viejas obsesiones, mis viejas
manos
mi viejo corazón
las palabras se curvan, se tocan, se oscurecen
alguien afuera abre una puerta, alguien toca el piano
no sé qué siento, quizá nada, quizá es el miedo
las palabras se olvidan y se guardan

no te debo nada, tiempo, enseguida anochece

sigo el movimiento del sueño, sus huellas pequeñísimas
sigo el movimiento del río, su peso, sus partículas, su
silencio
sus larvas, sus laberintos, las estrellas que flotan como
cáscaras

quedan los fresnos, la pared llena de fotografías
la mañana
la de después, la espesa, la más temida
la mañana para no ser vista, la mañana para llorarme
la larga, la indefinible, la quieta mañana

el aire se arquea con el peso de las acacias

POEMA

Myriam Moscona

(Fragmento)

Las señales de humo
no alcanzan a darte aviso.
Indisoluble,
tu presencia granulosa
se adhiere a mi casa,
a mis hábitos, a mi lugar.
Por ti me he perdido.
Tu benéfica sombra lo alarga todo:
me proyecta estilizada y grande sobre mi ciudad.
Oh, mi dirigente,
construye un dique capaz de parar esta vorágine,
sostén los años que están por pasar,
haz una muralla con tu cuerpo.
Mi sombra parece dividirse.
¿En cuál de esas proyecciones góticas está tu nombre?

Levanta una ciudad.
Elévame a sus torres,
abre un horno en lo alto de las casas:
ardan los humores.
Más arriba, ahí,
donde sólo los depredadores vuelan
nombraré a solas este aliento
y nadie podrá pasar:
sólo tu espejismo.